

El Hombre Ingrávido.

P O R J A V I E R J A R A M I L L O G .

CHARLES MELMAN, *L'homme sans gravité*,
Denoel, Paris, 2002.

Este libro es una larga entrevista hecha a Charles Melman por Juan Pierre Lebrun, ambos psiquiatras y psicoanalistas.

“El hombre ingrávido” o “gozar a cualquier precio” como dice su subtítulo, plantea la aparición de lo que Melman llama una nueva economía psíquica, diferente a la economía neurótica descubierta por Freud. Esta nueva economía se caracteriza por su conformación perversa, definida en la búsqueda de un goce permanente que no exige asumir las consecuencias de los actos.

Muchos de los pacientes actuales (según el entrevistado) muestran el triunfo del goce sobre el placer, definido el primero como el vivir a partir del rompimiento de los límites.

Se observa esta nueva economía psíquica no solo en el diván, sino también en la vida colectiva, y al ser que vive de esa manera lo llama “El hombre ingrávido” y dice que es un ser fabricado sin deudas con el pasado, que no quiere escoger, como lo exige el edipo, y ser sometido a la pérdida; lo que quiere es lo que está mas allá de las fronteras del placer, de las normas, o sea, el goce.

Los comentarios de Melman en esta entrevista se apoya inicialmente en un artículo suyo y que viene como apéndice en el

mismo libro: “Por fin un goce nuevo: la necroscopia”, allí presenta la idea de esta nueva economía psíquica apoyándose en una exposición macabra en la cual se exhiben una serie de cadáveres humanos mostrando, como en una lección de anatomía, sus órganos internos. A estos cadáveres se les ha sustraído el agua por medio de un baño de acetona y se le ha reemplazado con resinas epóxicas, con lo cual se suspende definitivamente el proceso de putrefacción y su plastificación permite además manipular el cadáver para colocarlo en diversas posiciones: de pensador, de corredor, de gimnasta, etc.

Lo primero que observa Melman es que el cadáver se ha convertido en un objeto estético adecuado al goce visual y con ello se ha traspasado un límite que existía antes en la relación con la muerte. Como prueba del goce, la exposición ha tenido un éxito enorme en Europa y Japón, lo que hablaría de la masificación de un cierto tipo de disfrute con un objeto que hasta hace muy poco era prohibido y se ha pasado de una economía psíquica basada en la represión y que funciona dentro de los límites del placer, a otra en la que se libera de la represión y se exhibe el goce de manera perversa.

Melman cree que este cambio tiene como causa dos manifestaciones de progreso, por una parte un avance científico que libera al sexo de la procreación, y por la otra, la conclusión a la que llega la sociedad, de que el cielo está vacío, que no hay Dios, ni

ideología, que los puntos de referencia que daban un sentido a la vida se agotaron, lo mismo que las prohibiciones. En consecuencia, los individuos tienen que determinarse ellos mismos tanto en lo individual como en lo colectivo.

La situación anterior la llama "liquidación colectiva de la transferencia" y su corolario sería el nacimiento de una, aparente, gran libertad.

En la sociedad neurótica, regida por el placer, en el fondo de todo hay un objeto perdido que a través de la vida se intenta reencontrar por medio de la búsqueda deseante. Los objetos encontrados no son el objeto perdido, sino ese objeto representado.

Vivimos o hemos vivido en un mundo en donde no se entra en contacto con el objeto, sino, con su representación, en cambio en la nueva sociedad encontramos la presentación directa del objeto, tratando de pasar por encima de la pérdida, de la falta, de la prohibición.

Este afán de mostrar directamente se observa en toda la vida social, pero de manera más clara en los medios, en el arte y en forma especial en la aparición de un nuevo lenguaje a través de internet. Basado en el inglés, este lenguaje busca ser exacto, directo, crudo, sin poesía, dice Melman que en estos lenguajes cuando se habla de un objeto, éste está presente, no representado.

Esta nueva forma de vida afecta todo el andamiaje social, las tradiciones, los valores, Melman habla de la pérdida de los grandes textos que han orientado a las sociedades y a los individuos a través del tiempo y que posiblemente su lugar sería ocupado por la promesa científica de una vida llena de satisfacción.

La autoridad también reflejaría la emergencia de este nuevo tipo de sociedad; el padre aparece como un personaje menudado y sin un lugar en la familia; los políticos no tienen una propuesta que ofrecer y las utopías han desaparecido de su repertorio, así el político queda reducido a ser un gerente.

Como consecuencia de este mundo sin límites emerge un proyecto igualitario ante el cual toda solicitud es posible y su realización forma parte de las promesas de la ciencia. Los ejemplos más claros de que se ofrece la igualdad y se puede realizar la dan

los enormes avances tanto de los grupos de mujeres como de los homosexuales.

El problema de esta nueva sociedad es que al romper con la desigualdad se destruye una fuente básica para el deseo. Como hemos dicho, el papel preponderante en esta nueva sociedad lo tiene la ciencia, capaz de ofrecer cambios inimaginables hasta hace pocos años, y parecería abrir un mundo sin límites en el cual no hay un espacio claro a la necesaria frustración que sobrevendría a cualquier intento de satisfacción humana.

En lo que concierne al psicoanálisis, si se parte de la idea de una liquidación colectiva de la transferencia, el lugar del psicoanálisis en la nueva sociedad quedaría borrado o incluido en espacios excesivamente marginados, si no hay transferencia no hay relación analítica. Melman habla inclusive de un inconsciente no sexual, producto de la no función del nombre del padre.

La escucha psicoanalítica podrá conservar algún valor en la medida en que un usuario de este servicio podría ser atendido sin confundir su existencia con la de la máquina, preservando así un espacio en el cual se pueda encontrar cierta seguridad.

La visión del mundo a partir del texto de Melman, si bien es dramática, no es apocalíptica, la sociedad no se destruye allí. Un comentario rápido habla de la sociedad japonesa en la cual pareciera reinar este orden del goce, propio de la vida perversa. Hay pues una nación que vive ya en este futuro con un inconsciente diferente al del mundo occidental y en el cual la castración no tiene la misma importancia que en el nuestro.